

LA VIDA (BUENA) COMO RIQUEZA DE LOS PUEBLOS HACIA UNA SOCIOECOLOGÍA POLÍTICA DEL TIEMPO



LA VIDA (BUENA) COMO RIQUEZA DE LOS PUEBLOS HACIA UNA SOCIOECOLOGÍA POLÍTICA DEL TIEMPO

RENÉ RAMÍREZ G.

PRÓLOGO DE
RAFAEL CORREA D.



Primera Edición, 2012

330.99866

R1455v

Ramírez G., René.

LA VIDA (BUENA) COMO RIQUEZA DE LOS PUEBLOS. HACIA UNA SOCIOECOLOGÍA
POLÍTICA DEL TIEMPO / René Ramírez G. — 1ª ed. — Quito:

Línea de investigación en ECONOMÍA Y SOCIEDAD, No. 1

Editorial IAEN, 2012.

124 p.; 15 x 21 cm

ISBN 978-9942-07-173-6

1. ECONOMÍA DEL ECUADOR 2. BUEN VIVIR I. TÍTULO

INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES

DECANATO GENERAL DE INVESTIGACIÓN

Av. Amazonas N37-271 y Villalengua esq.

Edificio administrativo, 5to. piso

Tel: (593) 02 382 9900, ext. 312

www.iaen.edu.ec

Información: editorial@iaen.edu.ec

Dirección editorial: Juan Guijarro H.

Maqueta y diagramación: David Rivera Vargas

Diseño gráfico: Sutti arte&comunicación

Diseño portada: Santiago Cárdenas

Impresión: Imprenta Mariscal

Quito - Ecuador, 2012



Para Uzué y por las «simples cosas»

Índice

Presentación 11

Prólogo 13

RAFAEL CORREA D.

1. Introducción 15

2. Marco conceptual 21

2.1. Del bienestar al Buen Vivir 29

2.2. Del ingreso pleno (*full income*) a la vida plena (*full life*):
el tiempo como Buen Vivir y riqueza de los pueblos 35

3. Metodología 47

3.1. Fase A. Cálculo de los bienes relacionales 48

3.2. Fase B. Indicadores sintéticos del Buen Vivir 51

4. Análisis descriptivo y perfil del ecuatoriano que vive bien 61

4.1. Desigualdad y concentración del Buen Vivir 68

5. La importancia de la unidad de análisis: ¿existe diferencia
entre la riqueza monetaria y el Buen Vivir? 73

5.1. Desigualdad de ingresos frente a desigualdad
de tiempo bien vivido 78

6. Resultados econométricos: determinantes de la buena vida 83

7. Geografía del Buen Vivir en el Ecuador: Índice de Vida
Saludable y Bien Vivida (IVSBV) 87

8. Felicidad y tiempo relacional 93

9. Macroeconomía del tiempo 97

10. A manera de síntesis: de la vida usurpada a la buena vida 105

Bibliografía 111

Anexos 117

Presentación

A pesar de décadas de investigación, aún hay poca evidencia de que el crecimiento económico sea la base del bienestar social. Esto supone un reto mayor para la teoría económica y para las concepciones normativas sobre el desarrollo socio-económico. Este libro intenta cuestionar el sentido común de la economía ortodoxa y ponderar sus implicaciones éticas.

Mientras que la mayoría de la bibliografía sobre desarrollo socio-económico está enfocada en último término en cómo incrementar el ingreso monetario, el propósito de alcanzar una vida éticamente digna y valiosa casi nunca ha sido considerado como un objetivo científicamente realizable. En contraste, René Ramírez G. se enfoca en la vida buena de las personas como el objetivo principal de la ciencia social, sugiriendo una nueva perspectiva para la acción pública. Desde una mirada a la vez filosófica y política, este libro propone una concepción reflexiva del Buen Vivir, que incluye tanto sus dimensiones afectivas como normativas, y está imbricada en un entendimiento amplio del bien común.

El argumento consiste en que los bienes materiales no son los únicos que determinan que una persona viva bien, ni que el desarrollo social puede ser pensado únicamente en términos de maximizar utilidades. Por el contrario, el amor y la amistad, la salud y la educación, la vida civil y la participación en democracia son cuestiones que nos interesan en mayor medida, y el indicador más importante de ello es el tiempo que dedicamos a estas actividades.

Como un aporte para la discusión pública, el Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN) y el Instituto de Estadística y Censos (INEC) tienen el agrado de presentar esta obra de manera conjunta. Enmarcada en la línea de investigación de Economía y Sociedad que impulsa la Universidad de Postgrado del Estado, contribuye a renovar la estadística pública con nuevos indicadores para medir el Buen Vivir de la población, permitiendo proyectar alternativas de política pública y también construir escenarios prospectivos para la sociedad ecuatoriana.

Por ello, el libro está dirigido no solo a los especialistas que buscan propuestas heterodoxas dentro de sus áreas específicas de competencia, sino también para la ciudadanía interesada por la situación política actual y las perspectivas para el cambio posible.

Arturo Villavicencio

RECTOR IAEN

Byron Villacís

DIRECTOR INEC

Prólogo

Durante toda la historia el ser humano ha buscado, consciente o inconscientemente, algo llamado felicidad, bienestar, buen vivir... el *sumak kawsay*. Precisamente este libro nos recuerda que la economía supuestamente es la ciencia que tiene como objetivo buscar el bienestar de los individuos y sociedades humanas.

La primera pregunta que debiera contestar la economía es qué es aquel bienestar del cual tanto hablamos. La economía neoclásica, partiendo de la barbaridad antropológica de que «los recursos son limitados frente a necesidades ilimitadas» —lo cual implica que no es posible encontrar una persona o comunidad que diga «somos felices y no necesitamos nada más»—, nos señala que ese bienestar es la satisfacción de necesidades. Pero, ¿qué son las necesidades? ¿De dónde vienen? ¿Cuál es la diferencia entre necesidades y simples deseos?

La respuesta neoclásica nos dice que necesidad es todo lo que el consumidor desea, y de esta forma, bajo esta premisa conocida como la «supremacía del consumidor», pone el énfasis en la maximización del consumo y, como corolario, en la producción de bienes y servicios. Todo esto nos lleva al crecimiento ilimitado como forma de aumentar indefinidamente el bienestar.

El presente estudio toma distancia frente al hedonismo neoclásico, para acercarse a la perspectiva aristotélica del Buen Vivir o *eudaimonía*, sosteniendo que el *mainstream*, además de graves errores¹, ha considerado tan solo una parte de lo que requieren los seres humanos para vivir bien; esto es, el consumo de bienes y servicios. En otras palabras, no ha abordado temas fundamentales de la vida, como los bienes relacionales —esto es, bienes inmateriales como amistad, amor y participación civil o política—, los cuales tienen su razón de ser en el carácter gregario del ser humano, dimensión largamente ignorada por la economía neoclásica.

Para disfrutar de bienes relacionales, es fundamental la variable tiempo, y aquí encontramos la propuesta central del presente trabajo: la vida plena

1 Entre otros, problemas con el principio de «supremacía del consumidor»: si éste quiere beber el aceite del carburador del carro, debemos dejarlo, porque se asume que él sabe lo que necesita y lo que más le conviene.

asociada directamente con el tiempo que tiene cada ser humano para la contemplación, co-producción y co-consumo de bienes relacionales.

Luego de una reflexión conceptual, el autor, René Ramírez, analiza de manera empírica y casuística, cómo las y los ecuatorianos distribuimos nuestro tiempo y cuánto tiempo disfrutamos de la producción y consumo de bienes relacionales. Seguidamente, el estudio explora los efectos de varios factores mediadores en la relación entre el tiempo y la vida buena, que van desde la desigualdad de tiempo relacional entre las personas hasta las grandes tendencias macroeconómicas que afectan los horarios de la población en su conjunto.

Con estos resultados, René Ramírez construye dos índices sintéticos de la vida buena en Ecuador, como una propuesta alternativa y crítica respecto a mediciones convencionales como el Producto Interno Bruto (PIB), o el ingreso o consumo per cápita. Uno es el índice de «esperanza de vida saludable y bien vivida»; y el otro la «esperanza de vida de la naturaleza». Ambos indicadores utilizan como unidad de análisis el «tiempo».

Finalmente, el autor esboza una agenda investigativa de contabilidad macroeconómica en función del tiempo, que busca reflejar una concepción más adecuada de la verdadera riqueza de los pueblos.

Aunque aún falta mucho para que la «economía del Buen Vivir», como la llama el autor, tenga un cuerpo doctrinario que pueda hacer frente a la economía neoclásica, el presente trabajo es un muy valioso aporte, que se une a muchos otros que cada día cuestionan los postulados tradicionales y sus variables observables del bienestar —básicamente el ingreso, entendido como capacidad para gastar y consumir—. Los acompaña la evidencia, donde cada vez más investigaciones demuestran que, luego de satisfacer necesidades básicas relacionadas sobre todo a la adecuada reproducción biológica de la vida, no existe una relación directa entre felicidad e ingreso, y que estamos cayendo en el gravísimo error de confundir medios con fines; esto es, sacrificar la felicidad en búsqueda de mayor ingreso.

Quito, 26 de agosto de 2012

Rafael Correa D.

**PRESIDENTE CONSTITUCIONAL
REPÚBLICA DEL ECUADOR**

Introducción

Se garantiza el derecho de las personas y los colectivos al tiempo libre, la ampliación de las condiciones físicas, sociales y ambientales para su disfrute, y la promoción de actividades para el esparcimiento, descanso y desarrollo de la personalidad.

Art. 383, Constitución de la República del Ecuador

A la persona que entregas tu tiempo, entregas tu vida. No existe situación más penosa que morir sin haber vivido, o morir a muy temprana edad. Quizá el termómetro más adecuado para medir el Buen Vivir¹ de una sociedad sea el que nos permita conocer cuánto tiempo vive saludablemente su población haciendo lo que desea hacer; o cuánto tiempo del día se dedica para producir sociabilización (estar con amigos y amigas, familiares, comunidad política), para contemplar arte, producirlo y deleitarse con él, para autoconocerse, para dar y recibir amor; o cuántos años de vida gana un territorio al evitarse la pérdida de bosque nativo o gracias a la reforestación de su entorno natural.

La nueva Constitución de la República del Ecuador (2008) establece como objetivo social el Buen Vivir (en quechua, *sumak kawsay*) de las personas, de los colectivos y de la sociedad en su conjunto; Buen Vivir que se basa no solo en el «tener» sino sobre todo en el «ser», «estar», «hacer» y «sentir»: en el vivir bien, en el vivir a plenitud. Si tenemos en cuenta que la definición del Buen Vivir implica estar conscientes de que este es un concepto complejo, vivo, no lineal, sino históricamente construido, y que por lo tanto está en constante *resignificación*, podemos aventurarnos a sintetizar qué entendemos por Buen Vivir o *sumak kawsay*: la satisfacción de las necesidades, la consecución de una calidad de vida y muerte dignas, el amar y ser amado, y el florecimiento saludable de todos, en paz y armonía con la naturaleza, para la prolongación indefinida de las culturas humanas y de la biodiversidad. El Buen Vivir o *sumak kawsay* supone tener tiempo para la contemplación,

¹ En este estudio se usarán, como sinónimos de Buen Vivir, vivir a plenitud, vida plena, *eudaimonía*, florecimiento, felicidad (en sentido aristotélico, mientras no se diga lo contrario), *sumak kawsay*.

la amistad, la emancipación, la ampliación de las posibilidades de socialización, y que las libertades, oportunidades, capacidades y potenciales reales de los individuos/colectivos se amplíen y florezcan de modo que permitan lograr simultáneamente aquello que la sociedad, los territorios, las diversas identidades colectivas y cada uno —visto como un ser humano/colectivo, universal y particular a la vez— valora como objetivo de vida deseable (tanto material como subjetivamente, sin producir ningún tipo de dominación sobre otro ser humano). El concepto de Buen Vivir nos obliga a reconstruir lo público y lo común para reconocernos, comprendernos y valorarnos unos a otros —y a la naturaleza—, como diversos pero iguales, a fin de que prospere la posibilidad de reciprocidad y mutuo reconocimiento, y con ello viabilizar la autorrealización y la construcción de un porvenir social compartido.²

No obstante, la corriente principal de la economía se ha preocupado principalmente por estudiar la producción y el consumo en el mercado. El bienestar ha sido medido en función del ingreso o consumo per cápita a nivel micro o a nivel macro, a través del producto interno bruto por persona. Se supone así que la sociedad está mejor cuando crece cualquiera de estas variables. En cambio, el presente estudio sostiene que los marcos de análisis de la economía neoclásica son insuficientes para evaluar el Buen Vivir de una sociedad, razón por la cual es necesario problematizar esta cuestión desde una perspectiva alternativa, a la que denominaré *socioecología política (economía) del Buen Vivir*. Esta disciplina, partiendo del análisis de la satisfacción de necesidades y expansión de capacidades y potencialidades, empleará como unidad de análisis *el tiempo* (bien vivido o vivido a plenitud) y estudiará particularmente la generación/disfrute³ de *bienes relacionales*.

A través del debate iniciado por Aristóteles en su filosofía ética⁴, el texto reflexiona sobre el concepto de *eudaimonía* como un indicador más adecuado para evaluar el Buen Vivir de las personas y de la sociedad. Dicho concepto está relacionado principalmente con la vida contemplativa⁵ (ocio

2 Lo cual incluye también tomar en cuenta, además de las generaciones futuras, las generaciones históricamente excluidas. Por ello, el Buen Vivir comprende además el lado subjetivo y objetivo (tangible e intangible).

3 Si bien se utilizarán los conceptos de producción y consumo de bienes relacionales a lo largo del texto, en estricto rigor sugerimos no utilizarlos puesto que esto ha llevado a una «economización» de la vida. Utilizaremos paralelamente en este marco «generación y disfrute» de bienes relacionales.

4 Si bien el centro del marco teórico se basará en Aristóteles, también se discutirán los marcos conceptuales de Karl Marx, Amartya Sen y Martha Nussbaum.

5 En la vida contemplativa se incluye «el hacer libremente, lo que cada persona desea hacer» en búsqueda de su emancipación. En este marco, se incluye el trabajo no alienado, es decir aquel trabajo en que no se da una escisión entre el mundo de trabajo y el mundo de la vida

liberador o emancipador) así como con la producción y consumo de bienes relacionales⁶, siendo estos el sentimiento de amar y ser amado⁷, la amistad, el compromiso público para participar en la vida civil o política⁸, y la relación de convivencia existente entre el ser humano y la naturaleza o *Pachamama*.⁹ Si bien la teoría económica ha estudiado la producción y consumo de bienes privados, públicos o comunes, ha dicho muy poco respecto a los bienes relacionales.¹⁰

El presente estudio pretende reflexionar, tanto teórica como empíricamente, sobre lo que implica una disciplina económica que tenga como objetivo el Buen Vivir o *sumak kawsay*, frente a la economía neoclásica que pone el énfasis en la maximización del consumo y la producción de bienes y servicios. Si de lunes a viernes una persona trabaja 8,5 horas¹¹, como es el caso en el Ecuador, y se dedica en promedio 0,3 horas al día a comprar, la economía se ha olvidado recurrentemente en su análisis de más de la mitad de la

buena. A lo largo del texto únicamente aquel trabajo que sea visto como creador y emancipador será tomado en cuenta como parte de la buena vida.

- 6 En esta investigación se sostendrá que es parte de los bienes relacionales el autoconocimiento, el comprender «al otro» y el entender el entorno, situaciones que solo se pueden concretar —como señala Aristóteles— a través del tiempo dedicado a la reflexión contemplativa liberadora.
- 7 Dicho amor puede provenir de un/a amigo/a, de la familia o de la pareja (Aristóteles, 2007: título VIII, 212-222).
- 8 De hecho, para Aristóteles, la participación civil o política puede ser leída como una forma de amistad y de amor que se deben procurar en una comunidad política. Es por ello que el autor señala que la amistad puede estar relacionada con las formas de gobierno, siendo su mayor expresión la democracia, «en donde los ciudadanos, siendo iguales, tienen muchas cosas en común» (Aristóteles, 2007: 233). Por dicha razón, la participación pública es indirectamente una expresión de amor, dado que «los hombres [y mujeres] no solo viven juntos a causa de la procreación, sino también para los demás fines de la vida» (Aristóteles, 2007: 235). A pesar de lo mencionado, cabe señalar que para este filósofo la acción política en sí misma lleva a la felicidad, aunque no es autárquica como la contemplación.
- 9 En su ética, Aristóteles no trabaja directamente la relación ser humano-naturaleza. No obstante, dentro de la ética y economía del Buen Vivir es indispensable incluir una bioética que articule la relación ecológica que tiene que haber entre el ser humano y la biodiversidad de la cual forma parte.
- 10 Lo que se cuestionará no es la definición de «bien», sino que se discutirá cuáles son los bienes adecuados para alcanzar la vida plena partiendo de una lógica aristotélica. Nos distanciamos del planteamiento que se basa en la teoría de la felicidad pero que carezca de fundamentación ética. La teoría de Aristóteles es sobre todo ética porque no se enfoca en un ejercicio individual sino sobre todo gregario, y lo importante es cómo se llega a tal florecimiento a través de la virtud.
- 11 Las horas mencionadas no comprenden a los desempleados, y están en función de los siete días que tiene una semana. De incluir a la población desempleada, el promedio sería incluso menor. Salvo cuando se diga lo contrario, la fuente de datos de los indicadores del tiempo es la Encuesta Nacional de Empleo, Subempleo y Desempleo del 2007 (ENEMDU, 2007).

vida de las personas y de su población; pero, sobre todo, ha dejado de lado qué implica vivir una buena vida.¹²

El presente estudio sostiene que el espacio en donde principalmente se revelan las preferencias de los individuos no es en el ámbito de la compra/consumo sino, y sobre todo, en la forma como distribuye el tiempo cada persona de acuerdo a sus condiciones socioeconómicas, partiendo del tiempo dedicado para la satisfacción de necesidades y siendo el fin de la buena vida buscar tiempo para el ocio liberador, el amor, la amistad, la construcción de relaciones sociales, la participación pública, en el espacio de una relación armoniosa con la naturaleza. Indirectamente, también se buscará demostrar que el tiempo puede constituirse en una unidad de análisis idónea para la economía y que, más allá de la producción de bienes privados, públicos y comunes, la economía debe preocuparse por la generación y disfrute de los bienes relacionales.

Para ello el artículo se organiza de la siguiente forma: la segunda sección presenta la discusión conceptual que, partiendo del cuestionamiento del marco teórico de la economía neoclásica, se propone considerar al *tiempo* como variable intermedia (unidad de valor y de análisis) de la economía del Buen Vivir. En este apartado se discute la diferencia entre la mirada teórica del bienestar (*full income*) en contraste con la perspectiva del Buen Vivir (*full life*). El tercer apartado aborda la metodología usada para estudiar la vida buena. Específicamente, se presenta la aproximación metodológica micro para el cálculo de los bienes relacionales y los índices usados para medir de una manera agregada (macro) el Buen Vivir de una población o territorio dado, los cuales hemos denominado como: el Índice de Vida Saludable y Bien Vivida (IVSBV) y la esperanza de vida (años) de la naturaleza por habitante y kilómetro cuadrado. La cuarta sección presenta de manera descriptiva el perfil del ecuatoriano que vive bien y analiza los niveles de desigualdad y concentración de la buena vida en el Ecuador. A partir del análisis descriptivo, el siguiente apartado debate la importancia de la unidad de análisis al comparar qué economía se construye cuando se usa variables monetarias para medir el bienestar frente al uso de la variable *tiempo* para medir la buena vida. En esta sección se analiza la relación existente entre la desigual-

12 Si bien en 1965 Gary Becker introduce en el análisis económico el ingreso completo (*full income*) y la variable *tiempo*, la crítica que haremos más adelante está asociada a la monetarización y por tanto a la alienación de todo espacio de la vida y de las relaciones sociales. ¿Es el costo de oportunidad de tener más ingresos el valor que tiene el estar con la persona que uno ama? Esta investigación busca analizar en detalle el uso del tiempo durante las 24 horas del día y busca separarse de la mirada utilitaria monetarista, que termina siempre por reducir el bienestar a la variable *dinero*.

dad de ingreso y la desigualdad de *tiempo* bien vivido. El apartado 6 presenta econométricamente los determinantes de la buena vida. Las secciones 7 y 8 abordan la geografía del Buen Vivir en el Ecuador al exhibir el Índice de Vida Saludable y Bien Vivida (IVSBV) a nivel territorial y la relación existente entre felicidad y bienes relacionales, respectivamente. La penúltima sección esboza una agenda investigativa de contabilidad macroeconómica en función del *tiempo* bien vivido, para lo cual se realiza, de manera breve y en la medida en que los datos lo permiten, un análisis descriptivo indirecto del impacto de la liberalización económica en el Ecuador. Se consideran además las ventajas cualitativas de incluir la variable *tiempo* en la contabilidad biofísica de los países. Finalmente, el artículo concluye presentando una síntesis del argumento y los resultados principales de la investigación.